

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 31 1/1/2021

JESÚS VÁSQUEZ O LA CANCIÓN CRIOLLA



JESÚS VÁSQUEZ: ¡HASTA CUÁNDO, CORAZÓN!

FERNANDO IWASAKI*

María de Jesús Vásquez, la *Reina y Señora de la Canción Criolla*, habría cumplido cien años en este inquietante 2020. La cantante nació en el centro de Lima, en la calle Pachacamilla, el 20 de diciembre de 1920. Se dice que aprendió a cantar bajo la tutela de su madre, mientras estudiaba en el Colegio de Las Nazarenas. Debutó a los 18 años, en un programa radial de una estación desaparecida hace mucho. Su voz reverbera todavía en la memoria popular, pero sería deseable que los aficionados más jóvenes conocieran su legado musical y cuánto la apreciaron los compositores que deseaban que interpretara sus canciones.

Los concursos de aficionados adquirieron prestigio y seguidores de todos los estamentos sociales, desde que pasaron a denominarse *Talent Shows* e internet los convirtió en fenómenos mediáticos gracias a las redes sociales y a las franquicias de sus matrices originales. Sin embargo, los concursos siempre fueron la cantera de los artistas populares y la música criolla peruana no fue la excepción, pues Chabuca Granda se hizo conocida gracias a un premio de la Municipalidad del Rimac, que ganó en 1948, y Lucha Reyes saltó a la fama gracias al trampolín del animador Augusto Ferrando.

Mi referencia a Chabuca Granda no es gratuita porque su centenario no es el único aniversario criollo que celebramos este año, ya que en 2020 también se conmemora el centenario de Jesús Vásquez, quien en 1939 ganó el título de *Reina y Señora de la Canción Criolla*, en un concurso convocado por la revista *La Lira Limeña* y que tuvo lugar en el desaparecido Teatro Apolo de la calle del Chirimoyo, en los Barrios Altos. Su triunfo fue tan memorable y apoteósico que los organizadores decidieron nunca más celebrar dicho certamen.



Jirón Cuzco, Lima, década de 1920

Jesús Vásquez triunfó cantando el vals «El plebeyo» de Felipe Pinglo Alva, a quien jamás llegó a conocer, aunque ambos vivían en el mismo vecindario y tenían trato con los mismos aficionados. De hecho, Pinglo había fallecido en 1936 a la edad de 37 años y dos años más tarde -con apenas 17 años- Jesús Vásquez puso en pie a

ENTRE LOS MÁS BELLOS CANTOS

ALICIA MAGUIÑA*

Un día que no he podido olvidar, escuché cantar, pero lo que se llama cantar, a una mujer cuya voz y cuya manera de decir, de adornar y de frasear me zamaquearon e hicieron latir con más fuerza el corazón, a tal punto que sentí que esa música criolla, que por primera vez escuchaba, era mi razón de ser.



Estoy segura de que todo empezó ahí, con el vals «Todos vuelven» de César Miró, puesto en la voz femenina más bella que ha tenido nuestro cancionero, la que me marcó, la que movió las fibras más íntimas de mi espíritu, con un repertorio extraordinario. La voz diáfana, afinadísima, la voz maravillosa de María de Jesús Vásquez fluía de la radio de tal manera que me fascinó. Es evidente que allí descubrí mi vocación. Mi recordada vecina Carmen Rocha, sabedora de la evidente preferencia que yo tenía desde aquella época por la Reina y Señora de la Can-

ción Criolla, para complacerme, trataba de imitarla y me cantaba «Todos vuelven» y los bellos vales del amplísimo repertorio de la inspirada Jesús, a quien empecé a seguir. Fue así como por ella conocí las estupendas canciones de Pinglo, el imprescindible bardo inmortal.

Quiero dejar en claro aquí que Jesús Vásquez no fue simplemente la mejor cantante de «El plebeyo», como se dijo con tanta ligereza a su muerte. Ella -dicción, musicalidad, personalidad, dulzura, naturalidad- se expresaba con gran sentimiento, jugando con el tiempo de los diferentes géneros sin atropellarse, sin salirse del compás, sin golpear la voz en los agudos, sin quitarle el sabor y, si repetía una frase, la adornaba de manera diferente. Ella, que fue la mejor cancionista criolla que ha habido, no tenía una voz tradicional, como también se dijo. Su voz y su estilo se convirtieron en tradición.



A. Maguiña. Archivo Caretas

En: Alicia Maguiña. *Mi vida entre cantos*. Lima, USMP, 2018, pp. 35-36.

todo el público reunido en el Apolo, interpretando los temas del maestro. En su vasta discografía encontramos 21 canciones de Pinglo diseminadas por 80 elepés, 100 discos de 45 rpm y 200 vinilos de 78 rpm. Hoy cualquier artista emergente multiplicaría esos números en *Spotify* u otras plataformas, pero el mérito de doña Jesús radica en haberlos alcanzado entre 1938 y 2005, cuando actuaba todavía a sus venerables 87 años. ¿Cuántos músicos urbanos seguirán «rapeando» a los 87 años? Como no se pasen a la polka...

Los intérpretes tienen una ventaja sobre los compositores que cantan sus propias canciones: nadie les reprochará que hagan suyos todos los temas de sus repertorios. En casa de mi tío Daniel Cauti se reunían varios artistas criollos y uno de ellos, el pianista y compositor Lorenzo Humberto Sotomayor, solía deshacerse en elogios a Jesús Vásquez cada vez que interpretaba sin ella su famoso vals «Corazón», porque para don Lorenzo, su «Corazón» no latía igual sin la voz de doña Jesús. En cambio, la discreción me insta a reservarme los comentarios que he escuchado de algunos compositores que cantan, cuando no les gusta cómo los cantan. En realidad, lo que no les sienta bien es que otro artista haga suya sus propias canciones. Sin embargo, quizá contra esos celos, internet sí haya sido bienhechor porque hoy en día a nadie le disgusta un buen *cover*.

Por otro lado, al buen nombre de Jesús Vásquez también ha contribuido el hecho de comenzar en la adolescencia y jubilarse con la edad suficiente para amadrinar a las grandes figuras del criollismo contemporáneo. A nadie le extrañaría que Susana Baca (1944), Cecilia Bracamonte (1948), Maritza Rodríguez (1948), Cecilia Barraza (1952), Eva Ayllón (1956), Lucy Avilés (1961), Julie Freundt (1964) o Javier Lazo (1973) hayan compartido escenario alguna vez con Jesús Vásquez, pero es importante hacer hincapié en que también llegó a actuar con grandes artistas como *Los Embajadores Criollos*, *La Limeñita y Ascoy*, *Los Troveros Criollos*, *Los Chamas*, Alicia Maguiña y Nicomedes Santa Cruz, entre otros. Prueba de que fue admirada desde el inicio de su carrera fueron unas declaraciones de la célebre actriz y cantante boliviana Lucy Smith -la misma a la que dedicaron aquel vals que decía: *Qué tristeza y qué dolor /*



Jesús Vásquez ensayando, 1970. Archivo *El Comercio*



Fiesta criolla. Sentadas: Jesús Vásquez, Eloisa Angulo, Lucila Campos y, a la derecha, Esther Granados, 1980. Archivo *El Comercio*

siento aquí en mi corazón, / al saber la desaparición / de la estrella de la radio / que en vida se llamó / Lucy Smith - en la revista limeña *Radioteatro* (10 de setiembre de 1947), donde el periodista anotó: «manifiesta su admiración a Jesús Vásquez, al considerarla como su cantante favorita y agrega “cuando la escucho me parece oír cantar a un canario”».

Por último, sus apariciones en el cine también merecen comentario especial, pues tuvo fugaces intervenciones en tres precursoras películas peruanas -*Palomillas del Rímac* (1938), *El guapo del pueblo* (1938) y *El gallo de mi galpón* (1938), donde cantó «El plebeyo»- y en el filme mexicano *Bala de plata* (1959), en el que interpretó el vals «Engañada» con el acompañamiento del trío mexicano *Los Soberanos*. Su agenda internacional fue siempre muy nutrida, pues durante la década del cuarenta grabó varios discos en México, Buenos Aires y Santiago de Chile, por no hablar de las giras que la llevaron por diversos países, ya que fue una de las artistas más solicitadas por las colonias peruanas en el extranjero.

Según la plataforma *Spotify*, Jesús Vásquez cuenta con 18 196 oyentes mensuales, cifra que para nada le hace justicia a una trayectoria profesional de 70 años sobre los escenarios. Sin embargo, lo mismo podríamos decir de toda la música criolla en general porque la cantante criolla peruana que más oyentes mensuales tiene en *Spotify* suma 260 141, número testimonial si lo comparamos con los *streams* de raperos, baladistas y rockeros peruanos, que superan con largueza el millón de oyentes mensuales. No es que nadie escuche ya música criolla, sino que los aficionados seguimos siendo analógicos y todavía escuchamos nuestra música en vinilos, cintas y discos compactos o, como mucho, a través de *YouTube*.

Por eso creo que los grandes temas de la música criolla en general, y las interpretaciones de Jesús Vásquez en particular, deberían llegar a los más jóvenes a través de las mismas plataformas y redes sociales que ellos utilizan, para que la brecha generacional no degenerare, además, en brecha musical. Y pocas como nuestra reina y señora, doña Jesús Vásquez -¡hasta cuándo, corazón!-, merecería reinar allí también.

*Escritor, historiador y profesor de la Universidad Loyola, Andalucía.

<https://www.youtube.com/watch?v=ssrIFS9g4YE>

<https://www.youtube.com/watch?v=NnHjND62p5c>

https://www.youtube.com/watch?v=kKd4BmdNd_k

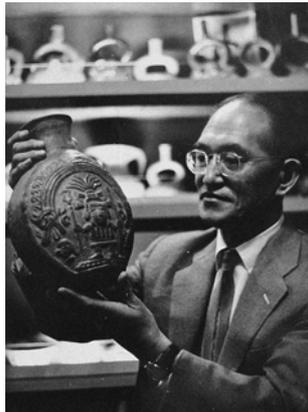


Manto Paracas (detalle). Museo Amano

MUSEO AMANO DE ARTE TEXTIL

El empresario japonés Yoshitaro Amano (Akita, Japón, 1898-Lima, 1982), luego de una próspera carrera en diversos países americanos, interrumpida por la II Guerra Mundial, que le significó la prisión y la deportación, se estableció en la capital peruana a partir de 1951. Casado con Rosa Watanabe, inició entonces una creciente afición por la arqueología y no tardó en convertirse en uno de los principales coleccionistas de textiles prehispánicos, especialmente de la región de Chancay. La fama de su colección particular adquirió tal renombre que en 1958 fue apreciada en su propia residencia por un hermano del emperador Hirohito, el príncipe Mikasa, de visita oficial en Lima.

En agosto de 1964, el empresario y filántropo y su esposa convirtieron su casa de la calle Retiro, en el distrito limeño de Miraflores, en el Museo Amano, habilitando el espacio de manera conveniente para exponer su valiosa colección. El museo era visitado previa cita y alentó de manera significativa la vinculación entre investigadores nipones y peruanos. Cincuenta años más tarde, su familia decidió remodelarlo y convertirlo en el Museo de Arte Textil Precolombino Amano. Un nuevo planteamiento expositivo, acompañado de modernos equipos para garantizar la conservación de su valioso patrimonio y proseguir ahondando en las investigaciones, lo consolidaron como uno de los referentes museográficos nacionales.



Yoshitaro Amano

El museo permite apreciar la evolución de la textilería en el Perú prehispánico, con trabajos de las culturas Chavín, Paracas, Nazca, Mochica, Huari, Sihuas, Lambayeque, Chimú, Chancay, Chuquibamba e Inca, incidiendo, además, en las particularidades de las diversas fibras y técnica desarrolladas. Es dirigido en la actualidad por Mika Amano, nieta de su fundador e hija de Mario Amano Watanabe, quien fuera también incansable promotor de la obra de su padre.

<http://www.museoamano.org/>

AGENDA



EPIDEMIAS EN LA LIMA REPÚBLICANA

El ensayista Marcel Velásquez Castro (Lima, 1969), catedrático de literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha combinado su formación en letras e historia para reflexionar desde el reciente confinamiento en torno a los imaginarios creados por las epidemias de fiebre amarilla (1868), peste bubónica (1903), la mal llamada «gripe española» (1918-1920) y cólera (1991) en la ciudad de Lima. En su libro *Hijos de la peste. Una historia de las epidemias en el Perú* (Taurus, 2020), el autor incide en las dinámicas sociales y las manifestaciones culturales generadas en torno a tales epidemias y establece -con sugerentes y agudas observaciones sobre el proceso histórico, el miedo, la violencia e incluso el registro del humor y la sátira-, su correspondencia con la crisis surgida a partir del actual y devastador coronavirus. Más allá de los casos a los que se circunscribe, el ensayo invita también a recordar el dramático impacto en la población ancestral de epidemias y pandemias a partir de las migraciones del siglo XVI, rastreado en la primera documentación letrada del país y abordado por historiadores como Noble David Cook (*La catástrofe demográfica andina, Perú 1520-1620*, Lima, PUCP, 2010), Lorenzo Huerfano Vallejos (*Injurias del tiempo. Desastres naturales en la historia del Perú*, Lima, URP, 2009) y otros estudiosos. Un ensayo, en suma, especialmente oportuno.

<https://cutt.ly/kh536Tq>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe